



El tabaco y el empleo

Trabajar para un Bangladesh mejor

El control del tabaco, ¿causará que todos aquéllos que trabajan en tabaco pierdan de repente su trabajo? ¿Están en mejor situación los empleados del sector tabaquero que aquéllos empleados en otras áreas? Aunque el miedo a la pérdida de trabajos está causando muchas preocupaciones en muchos países, los hechos indican que dichas preocupaciones no tienen lugar.

¿Pérdidas masivas de puestos de trabajo?

El número de personas de todo el mundo que consumen tabaco actualmente está en *aumento*, no disminuyendo. La OMS calcula que, si la tendencia actual continúa, el número mundial de fumadores aumentará desde los 1.100 millones actuales hasta alcanzar 1.600 millones en 2025.¹ En los países en que hay un control del tabaco bastante estricto, como en Tailandia, el consumo del tabaco está disminuyendo en aproximadamente un 1% al año. Pero en la mayoría de los países en desarrollo la población está creciendo más de un 1% al año. Si el crecimiento de la población es superior al declive del consumo del tabaco, entonces aumentará el número de consumidores de tabaco.

Este efecto se pone aun más de relieve por el hecho de que, en muchos países en desarrollo, la mayoría de la población es menor de 15 años. Aquéllos que dejan el tabaco o mueren (las personas de

mediana edad y mayores) representan un porcentaje mucho más pequeño de la población. Con lo que el grupo de consumidores potenciales de tabaco está creciendo a un ritmo incluso más rápido que la población. La cuestión es, entonces, no cómo de rápido perderán su trabajo los empleados del sector tabaquero, sino cuántos años pasarán hasta que la industria tabaquera deje de crecer.

Es, por lo tanto, muy poco probable que cualquier persona actualmente viva pierda su trabajo por culpa del control del tabaco: y el lento declive eventual en el consumo dará tiempo suficiente a los cultivadores y a otros para encontrar alternativas al tabaco.

Mientras tanto, la mecanización de la producción de los cigarrillos significa que la reducción del número de trabajos en la industria no sea debido a un descenso en el consumo, sino a una mayor eficacia en la producción.

¿Es el trabajo en el sector del tabaco siempre bueno para los empleados?

El empleo en el sector del tabaco en países en desarrollo a menudo se traduce en sueldos bajos y riesgos para la salud. Los trabajadores de la industria tabaquera se beneficiarían si se alteraran las pautas de gasto del tabaco a otros productos, ya que esto potencialmente crearía trabajos mejor pagados y más seguros en sectores nuevos.

Salarios bajos

Los trabajadores reciben, por lo general, sueldos extremadamente bajos: tan bajos como 35 centavos al día por enrollar tabaco en India² y 6 centavos por 5 horas de trabajo en un centro en Bangladesh.³ Dado que los hombres adultos se niegan a realizar un trabajo tan mal pagado, a menudo se contrata a mujeres y niños. Debido a las largas horas laborales, a menudo los niños se ven forzados a dejar de ir al colegio. En algunas zonas de enrollar tabaco, los hombres se casan con varias mujeres a la vez y las obligan a enrollar tabaco, quedándose con los beneficios y negándose a cuidar de ellas cuando les es imposible seguir trabajando.³

No sólo no se benefician del cultivo del tabaco, sino que el 52% de los niños en un distrito cultivador de tabaco de Kenia sufren de malnutrición.²

En Malawi, los cultivadores de tabaco siguen siendo pobres, a pesar de llevar muchos años cultivando esta cosecha. Debido a los altos desembolsos, pueden incluso endeudarse si la cosecha falla o el precio de subasta es bajo.⁴

Condiciones laborales difíciles

Además de los bajos sueldos (comunes no sólo a muchos de los que cultivan y producen tabaco, sino también a muchos de los que lo venden), los trabajadores del tabaco se enfrentan a riesgos para

la salud. Los trabajadores del tabaco enferman como resultado de su exposición al tabaco verde cuando recogen las hojas, al polvo de tabaco durante el proceso de fabricación y de las posturas inhumanas en que deben pasar muchas horas los trabajadores que enrollan tabaco. Todas estas exposiciones pueden tener como resultado mala salud, que reducirá la productividad de los trabajadores. Combinado con el analfabetismo debido a la falta de asistencia al colegio, el trabajo en el tabaco puede contribuir a la pobreza de por vida para las generaciones actuales y futuras.

¿Hay alternativas al tabaco?

Si descendiera el consumo del tabaco, la gente compraría otras cosas. Esas otras cosas podrían incluir alimentos que beneficiarían tanto la salud de los fumadores como la de sus familias y proporcionaría a los antiguos trabajadores del sector del tabaco con trabajos potencialmente mejor pagados y menos peligrosos y penosos.

El Banco Mundial ha calculado que, en muchos países, este cambio en gastos resultaría en un incremento neto de puestos de trabajo.⁵ Incluso si el sueldo recibido en otros trabajos fuera comparable al del tabaco, si las horas laborales fueran tales que los niños pudieran ir al colegio, entonces se podría romper el ciclo de la pobreza.

En diferentes países, la gente ha mostrado que aquéllos que trabajan en el tabaco pueden beneficiarse verdaderamente del cambio a otro trabajo. Muchas cosechas demuestran ser más lucrativas que el tabaco, como las rosas en Zimbabwe⁶ y los girasoles en Bangladesh⁷. Algunos trabajadores del sector del tabaco en el sur de India han descubierto que el procesamiento de alimentos genera más ganancias que el trabajo del tabaco.⁸ Dada la concentración de la riqueza proveniente del tabaco en manos de unas pocas compañías internacionales, no resulta sorprendente que, en

muchos contextos, otros productos resultarían más beneficiosos desde el punto de vista económico para los trabajadores.

Conclusión

Mientras que actualmente hay mucha gente empleada directa o indirectamente por la industria del tabaco, sus empleos no están amenazados por el control del tabaco. En muchos países pasarán decenas de años antes de que ocurra un declive significativo del consumo del tabaco, por lo que aquéllos actualmente empleados por el sector tabaquero no se ven amenazados. Aún más, muchos de aquéllos que viven del tabaco, en realidad *se beneficiarían* de un cambio del gasto a otros productos, ya que podrían encontrar trabajos mejor pagados y menos penosos en otros sectores. No hay que escoger entre lo que es mejor para la economía y lo que beneficiaría la salud: el control del tabaco beneficiaría ampliamente a ambos.

¹ Pliego de hechos de la Undécima Conferencia Internacional de Tabaco O Salud, “La economía del control del tabaco: Destruyendo los mitos.”

² Mary Assunta, “Tabaco y Pobreza” en *Juntos contra el tabaco*, deliberaciones de la reunión de movilización de la ONG internacional de INGCAT, Ginebra, 15-16 de mayo de 1999.

³ Therese Blanchet, *Trabajo infantil en la industria de bidis*. UNICEF: Dacca 2000.

⁴ John Kapito, “El cultivo del tabaco y la salud pública en los países en desarrollo: el caso de Malawi,” 2001.

⁵ Banco Mundial, *Frenando la epidemia: Gobiernos y la economía del control del tabaco*, 1999.

⁶ Edward Maravanyika, “¿Existen alternativas económicamente viables al cultivo del tabaco en Zimbabwe?” en *La economía del control del tabaco en Sudáfrica*, 1998.

⁷ Muzaffer Ahmad, *El tabaco y la economía de Bangladesh*. Sociedad contra el cáncer de Bangladesh, 1995.

⁸ Comunicación personal, Babu Matthew y Prakash Gupta, 21 de abril de 2001.